

**DOS HUMANISTAS CARA A CARA:
AMBROSIO DE MORALES Y BENITO
ARIAS MONTANO**

ALFREDO ALVAR_EZQUERRA

2001

Este texto es uno de los resultados del Proyecto de Investigación "El Pasado, un laboratorio de experiencias: historias e identidades (Pastlab)" financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, cuyo número de referencia es HAR2008-01594 y que bajo la dirección del dr. Alfredo Alvar Ezquerro se realiza en la Línea de Investigación "Historia social del poder" en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales de la Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

**DOS HUMNISTAS CARA A CARA:
AMBROSIO DE MORALES Y BENITO ARIAS
MONTANO**



ALFREDO ALVAR_EZQUERRA

2001

No pensemos, según vamos viendo por esta web, que esto de llegar a cronista es un camino fácil. Por ahí están los amargos avatares de Garibay, el extraño periplo de Morales... y la frustración de otros.

Ser cronista real arrastraba un mérito, un reconocimiento social. Pero también, una merced económica. Por tanto, el que quiera escribir historia lo habrá de hacer a sus expensas o, si es con ayuda real, tal vez como aposentador o como archero real, pero no como cronista, aunque en el oficio anterior tuviera el cometido expreso de escribir historia. En muchas ocasiones, en la "Casa del Rey" los oficios servían para clasificar en función de la merced económica aparejada, no por la función en sí del oficio.

El camino para el reconocimiento oficial, en muchas ocasiones se frustró y en otras, estuvo a punto.

Aquellos que tenemos por humanistas eran hombres poco comunes y normales a un mismo tiempo. Poco comunes porque se salían de la norma de su sociedad en muchos aspectos; tan es así que, para muchas cosas eran ellos quienes forjaban la norma. Eran hombres normales, también, porque eran, precisamente, hombres. Adustos, alegres, ambiciosos, desesperados, melancólicos, enamorados, leales y sobre todo contradictorios...

En los párrafos que siguen y en esta web esbozaremos algunos rasgos biográficos de otros tantos protagonistas de lo que se ha descrito en lo precedente de este texto.

La intranquila e inquietante existencia de Ambrosio de Morales.

Con buena lógica podríamos pensar que el Cronista Real es un individuo erudito, tal vez adusto, gris servidor real, que en la mayor parte de los casos, ha seguido un cursus honorum semejante al de sus colegas.

En 1908 Enrique Redel editó una biografía sobre Ambrosio de Morales y fue reiteradamente tratado por Miguélez en el Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca de El Escorial.

Nació en Córdoba en 1513, pasó la infancia en Montilla, y después volvió a Córdoba, donde fue educado por el abuelo de Góngora, y otros personajes de alta alcurnia cultural. Hijo del Doctor Antonio de Morales, y de Mencía de Oliva, por la familia materna, entroncó con doctos apellidos de nuestro humanismo del XVI, en especial, el Maestro Fernán Pérez de Oliva, tío de nuestro cronista.

A su sombra estudió en Salamanca, hasta que regresó a Córdoba, tras el fallecimiento del Maestro.

En Córdoba se retiró al monasterio jerónimo de Valparaíso, donde entró como novicio en 1532, cuando contaba 19 años. Al año siguiente profesó como monje, se apellidó fray Ambrosio de Santa Paula y otorgó testamento¹.

Es entonces cuando cometió aquel acto de indudable desequilibrio mental, o de inmadurez. Lo narra el padre Enrique Flórez en las "Noticias de la vida del Cronista Ambrosio de Morales", que anteceden a la edición de 1765 del Viaje de Ambrosio de Morales, por orden del rey Don Felipe II a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias. Espigo parte de la narración del suceso:

¹.- Véase GRACIA BOIX, R.: *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso en Córdoba*. Real Academia de Córdoba, Córdoba, 1977.

Una extraña resolución tomada por el joven, amante de la castidad, pero imprudente en el medio para el fin [...] agitado de un ímpetu vehemente de amor ala pureza, descargó tan vehemente golpe, que no le dejó muestra de sexo varonil.

La "diabólica tentación" de la que "quedó tan raso como la palma de la mano", apunto estuvo de costarle la vida. Quiso la fortuna que diera tal grito que acudieren en su ayuda. Quemado un sombrero de fieltro, le cortaron con las cenizas, la hemorragia, y le cauterizaron al vivo la herida. España: sangre, fuego y tierra.

A raíz de semejante acto fue expulsado de la orden. Decidió embarcarse, parece ser que a Roma, y al poco de zarpar el barco se cayó al agua, donde casi murió ahogado. Tal miedo cogió al mar, que desistió de emprender la aventura y se quedó en tierra. Así es que se dirigió a Alcalá. En la ciudad universitaria vivió los años siguientes, y se consagró a la docencia, en Retórica, logrando un renombre innegable, especialmente, entonces, entre la aristocracia. Citaré que se le encomendó el cuidado de Don Juan de Austria, entre 1562 y 1565.

Si el suceso anterior es extraño, no menos extraña es la manera que tiene de convertirse en Cronista. En este punto enlace con las palabras de Porreño, confusas, como confusa es la situación de historiador a sueldo de Morales desde estos años.

Llevaban las Cortes de Castilla solicitando desde tiempo atrás que se continuase adelante con una Crónica de España. Acaso, conociendo este ambiente, optó Morales por hacer una solicitud formal de Cronista del Reino (Reino entendido como Cortes) en la reunión que se celebraba en 1563. Se ofrecía sin solicitar sueldo. Todos los diputados apoyaron a Morales, excepto Guadalajara, que no veía lógico nombrar Cronista del Reino a un individuo "gramático y sin experiencia" de historiador, estando al servicio de Felipe II como su Cronista Juan Páez de Castro.

Al final,

regulados los votos, quedó determinado por la mayor parte que el dicho Ambrosio de Morales quede por cronista del reino y se le dé título de ello, con tanto que ahora ni en ningún tiempo no pueda llevar, ni se le pueda dar salario ninguno.

Desde 1563, pues, Ambrosio de Morales es Cronista de las Cortes, sin salario. Cargo honorífico en el que aguantará poco, y que a mi entender (y lo digo con cierta reserva) es el único que hay.

En cualquier caso, ¿no es extraño ofrecerse como Cronista, gratuitamente, habiendo tres Cronistas Reales (Bernabé del Busto, Juan Páez de Castro y Juan Ginés de Sepúlveda?)

En efecto, la situación es un tanto anómala. Morales es cronista del Reino desde 1563; desde 1565 es "para honores" -dice Felipe II-, esto es, sin sueldo; desde 1569, es plenamente reconocido por cronista. Afortunadamente para él, el rey ordena a sus contadores que le paguen lo que se le deba desde 1565.

Desde el año de su nombramiento como cronista, aparece su gran faceta de historiador y arqueólogo: sus tareas como autor; su papel de censor; sus escritos de Historia de la Iglesia..., hasta que le llegó la muerte en 1591, en Córdoba

Según testimonio del escribano Ruy Pérez, de Córdoba, ante él y otros testigos, se abrió el testamento de Ambrosio de Morales el domingo 22 de septiembre de 1591, el mismo día en que murió². No he podido encontrar ese testamento ni en Córdoba ni en Simancas³. Bien es verdad que he visto otros documentos suyos, de cierta curiosidad: el nombramiento cíclico de apoderados para cobrar por él en Madrid, mientras vivía en Córdoba, o cómo él es intermediario de otros: por ejemplo (y no hago referencia a otros casos, pues no lo he localizado) dio poderes el 3 de enero de 1589, y el 6 de enero de 1591, a favor de Juan Fernández Guadarrama, beneficiado en la parroquia de San

².- E.M.R., Residencias, leg. 12, fol. 63.

³.- Más concretamente, debía estar en el protocolo 643 del oficio 4 del escribano Ruy Pérez.

Pedro de Madrid "y criado de Gabriel de Zayas"⁴. Nótese que aquí, como con Benito Arias Montano, aparece este secretario real.

Igualmente es su apoderado ese Juan Fernández de Guadarrama con ocasión de haberle sido concedida una ayuda de costa de una vez por valor de 200 ducados, "librados en Magno Lucenwerguer, agente de los fúcares" en la Corte⁵.

Veámosle como apoderado de otros: el 30 de marzo de 1590 cobra del canónigo y consejero real don Juan Hurtado de Mendoza, 40.800 mrs. de cierta provisión anual que tiene el antedicho⁶. Por entonces Morales tenía tres criados: Francisco de Torquemada, Juan Alonso y Juan Pérez.

Morales da otros poderes en mayo y junio de 1590 para cobrar unas cantidades que le deben en Galicia y que se harán efectivas en Granada⁷.

Pero hay otros textos más interesantes: por ejemplo, el 13 de junio de 1590 "cede" a Francisco López, mercader de libros, vecino de Madrid "una licencia e privilegio original que de Su Magestad tengo para poder ynprimir e vender el libro yntitulado arte de servir a dios, de fray Alonso de Madrid, **puesto por mi en mejor estilo**, por tiempo de diez años" que empezaron a correr en 1589. ¡Cómo debía redactar el fraile madrileño! El precio de la cesión son 300 ejemplares del susodicho libro que se darían así: 200 al acabar la impresión y los 100 restantes al hacerse la segunda impresión. La primera impresión ya está concluida y Morales reconoce haber recibido sus 200 primeros ejemplares, pero en la persona de Juan Fernández de Guadarrama⁸. Es un buen mecanismo para aumentar los ingresos

También tuvo tratos con Francisco de las Cabezas de Mena, ayuda del limosnero del rey. Parece ser que Morales, "residente en Alcalá" le dejó varios ejemplares de la Crónica de España escritos por el susodicho en continuación de

4.- La primera referencia en Archivo Provincial de Córdoba, Escribanía de Miguel Jerónimo, Oficio 4, leg^o 641. Son dos poderes, dados en favor de Lucas de Henarejos, furriel de la capilla del rey. La segunda referencia, escribanía de Rui Pérez, Oficio 4, leg^o 643. Hay autógrafo de Morales.

5.- De la escribanía de Miguel Jerónimo, Oficio 4, leg^o 641. 5 de febrero de 1587.

6.- AHP de Córdoba, Oficio 4, leg^o 632.

7.- AHP de Córdoba, Oficio 4, leg^o 632.

8.- AHP de Córdoba, Oficio 4, leg^o 642.

los de Florián de Ocampo –se recoge en el texto- para que los diese a algunas personas y que los vendiesen. Francisco de las Cabezas dio a Baltasar Gutiérrez doce ejemplares. Éste es un librero que tiene la tienda en los soportales de Palacio. Por la venta percibiría 1'5 reales. Mas parece ser que el librero "se ha escondido y ausentado", por lo que han llovido contra él todas las denuncias imaginables con un fin: hacerse con sus bienes. Nuestro protagonista temía que en alguno de esos embargos fuera a parar a manos de otro el paquete de los libros de Morales y se quedara sin ellos. Por eso pedía justicia y que si había alcance, que se le restituyeran los libros o que se le devolviera el valor de 20 reales y un cuartillo cada uno⁹

Su mundo de relaciones llegaba a Salamanca. El 22 de junio de 1590 recibió de Doña Teresa de Mendoza, vecina de Córdoba, representante testamentaria del heredero de doña Francisca Manrique, hermana del obispo de Salamanca, 7.125 reales y un cuartillo que le debía esta al Cronista, porque se los había prestado en diferentes veces¹⁰.

Dejemos estos papeles notariales. En la abundantísima producción de Ambrosio de Morales, destacan sus estudios sobre la autenticidad de las reliquias que van apareciendo por España. Hay un sentido hagiográfico en ello, indudablemente. Pero esa búsqueda de reliquias no se comprendería si se desvinculase del conocimiento arqueológico en el que se está moviendo el quehacer histórico de la España del XVI. Bien es verdad que se buscan tantas reliquias o restos arqueológicos, que nunca se acaba de escribir una Historia de España: el esfuerzo por fijar correctamente la Historia más antigua del país hace que no se pueda dedicar tanto a la más reciente.

Al final, pienso que Morales fracasa también en el hacer una Historia de España, como fracasaron Florián Docampo, Bernabé del Busto, Páez de Castro, Sepúlveda, Calvete de Estrella... es decir, casi todos los cronistas oficiales.

⁹ .- A. H. de Protocolos de Madrid. Prot. 940, sin foliar. 27 de octubre de 1577. Ciertamente el "esfumado" se había comprometido a lo que contaba el ayuda de limosnero. Se le habían dado 12 ejemplares, 7 encuadernados en pergamino y 5 en papel. Los sin encuadernar se venderían a 18 rs. El doc. Está fechado a 12 de julio de 1577. Prot. 940.

¹⁰.- AHP de Córdoba, Oficio 4, leg^o 642.

De este camino hacia el fracaso eran conscientes. Y para ponerle remedio, desde Páez de Castro se utiliza un método nuevo para escribir la Historia: los interrogatorios. Páez preparó uno y tal vez esbozó otro que, probablemente hostigó Ambrosio de Morales. Este son las Relaciones Topográficas. Hemos visto en ellas, sobre todo informaciones de carácter socioeconómico, también de religiosidad popular. Pero no pueden pasar desapercibidas las preguntas que se mandan a los pueblos de Castilla sobre quién fue el fundador de la localidad, el escudo, "los hechos señalados y cosas dignas de memoria de bien o mal" de la localidad; "las personas señaladas"; las costumbres propias; las reliquias; "y generalmente todas las demás cosas notables y dignas de saberse que se ofrecieren a propósito para la historia y descripción del sobredicho pueblo" (Interrogatorio de 1575 y con escasa variantes para el de 1578).

El aluvión de informaciones, que hoy se custodian en El Escorial, sirvió a Ambrosio de Morales. Valga un dato: Las antigüedades de las ciudades de España se editan en 1575 según la portada. Pero el Finis es de 1577 y la fe de erratas también. Morales incluye algunas informaciones de las Relaciones, lo cual quiere decir que cuando tenía preparado el original para imprimirlo, detuvo todo, hasta cotejar los papeles que llegaban de un pueblo de acá o de otro de allá. Para el caso concreto de Madrid, reproduce con un estilo clasicista ciertos garabatos de Arganda.

No querría olvidarme de algo más de las Relaciones Topográficas y Ambrosio de Morales. En algunos pueblos le recuerdan tomando apuntes. Es el caso de Talavera la Vieja en 1578:

vino a ver unas antigüedades Ambrosio de Morales, cronista de Su Majestad, el qual podrá dar mejor razón de dichas cosas por ser de su facultad.

En la contestación de los Santos de la Humosa, se asevera que

fue sacado del agua entre otras piedras, un pilar de piedra muy antiguo y grueso, en el cual hay unas letras que no se pueden leer, todas en lengua latina.... las cuales interpretó Ambrosio de Morales...

Y es verdad que la transcripción está en el escrito de Morales sobre los Santos Justo y Pastor. Finalmente, Morales estuvo en Villamanta, porque era obsesión de los historiadores-filólogos del XVI la localización de Mantua.

Por otro lado, la Crónica General de España se interrumpe en lo que hoy conocemos como Historia Medieval. Arranca en el 200 a. C. y concluye en el reinado de Bermudo III (muerto en 1037). Era una continuación de la de Ocampo, que pretendería mejorarla y mejorar sus muchas lagunas, falsedades e invenciones. Ambas crónicas tienen su historia y la dejó de momento, al margen.

Pero destacaré las causas que llevan a Morales a escribirla. En primer lugar, el sentido nacional y provechoso que tiene el conocer la Historia: conforme va escribiendo su texto, "veo que sirve y aprovecha a mi nación, en cosa que hasta ahora carecía".

En segundo lugar, hay unas cuestiones estilísticas, según las cuales, escribir Historia, superando en la forma a los clásicos, es un agradable reto. El escritor ha de cuidar, pues, fondo y forma, "como un buen manjar no se puede comer por estar mal guisado", así a veces, las cosas ciertas, pero mal dichas, pierden su ímpetu. Pero si fondo y forma son correctos, tanto mejor: "en fin, lo bueno por ser bien dicho siempre es mejor".

Declara su pasión por los estudios históricos desde pequeño, "no me acuerdo de tiempo ninguno de mi vida en que comenzase a saber algo en letras de humanidades que no tuviese juntamente este deseo y propósito de escribir la Historia y las Antigüedades de España".

Además, la carencia de Historias en España, pueblo más dado a guerrear que a escribir, produce el desconocimiento de glorias pasadas. Tópicos estos y aún otros que no son exclusivos de Morales, sino del ambiente en que se gesta su escrito. Los extranjeros, "muchas veces nos dan en el rostro con que nunca

hemos sido los españoles para hazer una historia de nuestras cosas, ni dar una buena relación de nuestras antigüedades".

Y podríamos seguir desenredando la madeja y cuantos ejemplos sacásemos irían recurriendo siempre a la misma cuestión: la carencia de Historia nacional que tiene como consecuencia el olvido de los ejemplos de los antecesores.

Pero eso, lo nacional, se ve también en la ardiente defensa que hace de la lengua castellana, y de su fonética, como se puede comprobar en alguno de sus opúsculos.

La estructura del libro está íntimamente vinculada a la de los interrogatorios que digo. Al principio, un "Discurso General de las Antigüedades de España"; luego, una "Descripción de España". El "Discurso..." está dividido en trece partes en las que -sintetizo- se ocupa de *vetera vestigia* romanos en España, la localización de los lugares, caminos, calzadas e itinerarios, historiadores antiguos, toponimia, santos concilios, orografía, hagiografía, *auctoritates* y *vox populi*; numismática antigua; epigrafía y su transcripción...

La "Descripción..." es, como su nombre indica una exposición de las riquezas y carencias geográficas de España, uqe concluye diciendo "es bien haber así referido todos estos bienes naturales de España, porque nuestros españoles los conozcan y se aprovechen de ellos y alaben a Dios por ellos, pues fue servido criarlos en tierra que él con larga y liberalísima mano quiso hacer ten extremada en cosas tan principales" (p. 200).

Los facsímiles son buena prueba del uso directo que hizo de las respuestas a los interrogatorios. Pero también su fama de hombre sabio le sirvió para progresar geoméricamente en sus conocimientos: "Estando escribiendo esto tengo aquí en mi estudio delante de los ojos una piedra que me trajeron de un arroyuelo que corre cerca de la Villad e Requena..." y cuenta sus excelencias (p. 198). En otra parte afirma, "dos leguas de aquí de Alcalá de Henares, sonde esto yo escribo..." (p. 188).

Y aunque su texto esté lleno de admiraciones por fenómenos que aún les eran incomprensibles, no por ello está exento de ir buscando la verdad: "Vaseo hace mención de un lago [...] no parece muy creíble" (p. 176).

En definitiva, pues, si no hubiera habido Descripción de los pueblos de España, no habría habido Las antigüedades de las ciudades de España (1575 y 1752).

Ahora bien, Ambrosio de Morales no sólo manejó las respuestas al interrogatorio de marras, sino que viajó. Viajó mucho. Pero viajó con un fin: rellenar las alforjas que ellos tenían vacías de conocimiento y clasificación de restos antiguos, de reliquias esparcidas por España, de enterramientos regios o de personas notables, de privilegios, de todo cuanto por vista de ojos pudiera enriquecer sus ansias de escribir una Historia de España basada en verdades y no en imaginaciones o en aseveraciones incontrastables.

Y así realizó un memorable viaje por León, Asturias y Galicia, que ya estaba terminado en 1572. Ese viaje es un exhaustivo catálogo del patrimonio histórico y arqueológico español en tiempos de Felipe II, preámbulo de las informaciones editadas en sus Antigüedades.

Como botón de muestra, uno de los pasajes de ese viaje: "Desde Oviedo a Santiago no he visto reliquia notable y solo un libro en Lugo en la Iglesia Mayor y es de Concilios. Tiene todo lo que el de San Solí de Carrión y lo demás de que he enviado relación: es de letra gótica y aunque no tiene el año en que se escribió, es cosa clara que es de más de quinientos años. El Obispo me dijo de suyo que como Su Majestad se lo mandase, se lo enviaría luego. Paréceme se le debe pedir" para custodiarlo mejor en El Escorial que aquí "veo tan mal recaudó, que podría ser se desapareciese" (II, pp. 132-3).

Así que, Ambrosio de Morales, cronista real, se apoyó en los testimonios populares para escribir su continuación de la Crónica General de España de Florián de Ocampo. Apostó fuertemente por la grandeza de la Hispania romana, frente a otros orígenes históricos; escribió vidas de santos y martirios; buscó restos arqueológicos, pidió que se los llevaran a Alcalá, viajó a los más recónditos lugares para ver de cuanto escribía. No paró.

Su capacidad de trabajo fue inmensa. A la vista queda con sus manuscritos guardados en la Real Academia de la Historia.

La angustia y el sosiego apoderados de Benito Arias Montano (1527-1598)

De entre los humanistas al servicio de Felipe II, Benito Arias Montano destaca en todos los terrenos, tanto en los culturales, cuanto en los personales.

Nació en Fregenal de la Sierra en 1527 y murió en Sevilla en 1598. Su fecha de nacimiento y muerte coinciden con las de su rey, Felipe II. La empresa mayor de su vida fue la de controlar la edición de la Biblia Regia en la imprenta de Cristóbal Plantino en Amberes.

Entre sus muchos escritos (impresiona las horas que pasó sentado, meditando y escribiendo) hay frases sueltas y párrafos enteros que nos describen su vida: empleo las traducciones del Dr. Juan Gil para la exposición de Arias Montano y su tiempo, Cáceres, 1998.

Él se tenía a sí mismo por natural de una familia culta y religiosa. Se educó de pequeño en Fregenal y allí volvió ciertas temporadas de juventud. Reconocía en el aprendizaje del latín el acceso a la sabiduría y en sus maestros, a "guías nobilísimos". De entre ellos, y en Extremadura, destaca a Jacobo Vázquez Matamoros, el cual le enseñó a dibujar y le debía hablar de cómo era Jerusalén. Matamoros abandonó Extremadura a los 44 años y vivió dos en Tierra Santa.

También dedicó hermosos recuerdos Pedro Vélez de Guevara, que tuvo que emigrar a Indias al que le reconocía el envío de curiosidades desde América, entre ellas "una pepita purísima de color excelente y de gran solidez, de casi cincuenta tomines de peso".

También citó a Pedro Villegas Marmolejo, a Pedro de Mejía, etc. todos ellos constituyentes de aquel importante círculo sevillano.

A la etapa de Sevilla, siguió la alcaína al mediar el siglo. Y como corresponde a todo buen humanista de la época (y lo digo con cierta ironía) tuvo algún problema psicológico. Él mismo nos describe cómo para salir de las

depresiones tañía música. Así, en efecto, tras comunicar en cierta ocasión la postración de su ánimo a Pedro Díez de León y a Cipriano de la Huerga, y "tras probar en vano todos los remedios médicos que andan escritos y otras curas más que ensayé yo mismo", puso música al salmo XII de David: "ajusté el salmo alas cuerdas de la vihuela y su repetición me sirvió de consuelo..."

Los recuerdos de personajes ilustres en Alcalá le traían a la mente a fray Luis de León, a Ambrosio de Morales, a Luis de la Cadena, a Alfonso García Matamoros el gran Pedro de Esquivel, Cipriano de la Huerga, Andrés de la Cuesta y Gabriel de Zayas.

En 1560 logra entrar en la Orden de Santiago. Tal mérito en la España del XVI hay que comprenderlo, en ocasiones, en su justo marco. Ser caballero de una Orden era exteriorizar la carencia de sangre judía en los antepasados. Lograr entrar en una Orden, por los medios que fuera y dejando tras tal acto una obscura estela, demuestra una necesidad social de exteriorizar la citada limpieza de sangre. Y los rastros de Montano en su proceso son más que oscuros.

En 1562, acudió de asistente del obispo Martín Pérez de Ayala a Trento en donde tuvo dos intervenciones sobre los sacramentos, especialmente sobre el matrimonio y el divorcio, que a su buen decir fue una intervención inspirada por Dios.

Mas su estancia en Trento por dos años, le enriqueció teológicamente: allí discutió sin fin con los judíos de las sinagogas de Italia.

Montano va apareciendo paulatinamente como un visionario, producto de una compleja formación cultural y de una profunda fe, siempre necesaria de ser explicitada.

Así, en efecto, tenía la convicción de que muchas partes de América ya habían sido anunciadas por los profetas: Paruaím hebreo, que sería Perú; el Monte Sefer, los Andes; etc.

El ambiente de contrarreforma, establecido ya sí, tras la clausura de Trento, propiciaba la necesidad de preparar una Biblia filológicamente perfecta. Un tipógrafo de Amberes, Plantino, había propuesto a Felipe II la necesidad de

acometer la empresa editorial. Y así, en 1568, es enviado a la ciudad belga, para supervisar los trabajos de tan monumental edición, Benito Arias Montano. Durante cuatro años dirigió los trabajos de la Biblia Regia y actuó como informador de la situación flamenca.

Es sabido que al principio de su estancia en Flandes apoyó decididamente a Alba (Gobernador de aquel territorio desde 1567, tras la furia iconoclasta de 1566), para cuya exaltación diseñó una alegórica estatua en la que el Duque tenía rendidos a sus pies a los herejes.

No obstante, desde 1571 la comunión entre Alba y Montano fue diluyéndose hasta el punto de congelarse las, antaño, cálidas relaciones hasta tal punto que se le tiene por uno de los más importantes, si no el más, instigadores de la substitución del Duque ya en 1573.

Don Luis de Requesens, el siguiente Gobernador, tenía precisas instrucciones de escuchar a Montano. Al parecer le escuchaba tanto que se decía que gobernaba al Gobernador.

Al mismo tiempo que ocurrían tales acontecimientos, la Biblia estaba lista. Comoquiera que se podían esperar graves críticas desde Roma al trabajo de Arias Montano, decidió la edición del texto completo, que serían ocho volúmenes, antes de haber dictamen desde Roma. Ante tal audacia, apoyada por Felipe II, la Inquisición romana no pudo rechazar el nuevo texto bíblico, pero sí censurarlo parcialmente: como inaceptables quedaron De arcano sermone y De ponderibus y mensuris. Se resaltaba el hecho que Montano hubiera tenido como fuentes del conocimiento a ciertos heresiarcas como Münster o Andrés Masío y también textos como el Talmud...

La muerte de Pío V y la victoria de Lepanto, sirvieron como indirecto apoyo a Montano, al fortalecerse sus partidarios. La Biblia Regia podía invadir el mercado católico.

En 1574 es cuando entró a formar parte de la Familia Charitatis, grupo de espiritualidad intimista, de los que había habido tantos en Centroeuropa, pero que estaba compuesto por importantes humanistas, cuya nómina es extensa:

Hiel, Ortelio, Luis Pérez, Plantino, Masío, Justo Lipsio, Torrentius, Gemma Frisio, Raphelengio, Becanno, etc.

Todos ellos eran partidarios de rechazar la religiosidad exteriorizadora. La religión era mucho más abstracta que lo que se podía mostrar. Eran, pues, la quintaesencia de la religión intimista.

En 1575 hizo el segundo viaje a Roma, y desde allí se incorporó a sus tareas de bibliotecario de El Escorial. A la vez, se acababa el juicio contra fray Luis.

En 1578 es mandado a Lisboa para negociar ante don Sebastián y en nombre de Felipe II, que no se grave a los mercaderes castellanos de Lisboa una carga por ser conversos, ya que no lo eran. El argumento lo que hacía era preparar generosidades en caso de intervenir en aquel reino si faltara el rey... como así fue.

Más tarde, su discípulo Pedro de Valencia abrió en Zafra una academia en la que enseñar las ideas de Montano. Es más, llegó a traducir de Dion Crisóstomo un Del retiramiento y a componer un Ejemplo de príncipes, prelados y otros varones ilustres que dejaron oficios y dignidades y se retiraron.

Montano, en efecto, pasó los últimos años de su vida intentando retirarse de toda actividad pública para dedicarse al estudio. Lo logró, en parte, porque pasó el final de sus días recluido en la Peña de Aracena y en Sevilla. En aquella, su espíritu descansaría de tanto viajar y de haber habido tantas cosas humanas. Su retiro estaba en alto en medio de saludables y espaciosos aires y cielos, con agua bastante y, en fin, rodeado de lo imprescindible para que el retiro fuera apacible.

Huyo de la vista del vulgo profano y del pueblo.

Me escondo en el bosque, en la gruta de una roca

En Sevilla se convirtió en pieza crucial de las relaciones entre el humanismo interior y el exterior. Por recomendación suya Plantino seguía

editando textos de españoles o entraban en contacto sabios y técnicos de acá, con sabios y técnicos de allá.

En Sevilla era el puntal del saber. Todo lo sabía y a él acudían todos los que tuvieran alguna duda de cualquier cosa.

En esta tierra se han hallado muchas piedras, mármoles, ladrillos, azulejos gravados con diferentes formas de letras, algunas arábigas, de las que me han traído gran parte clérigos, frailes y seglares con opinión y ansia de tesoros.

En cualquier caso, entorno a Montano en Aracena o en la finca del Campo de Flores en Sevilla, se arremolinaban hombres tan doctos como los Pacheco, Negrón, renombrados médicos (porque Montano era muy hipocondríaco) un nieto de Nebrija...

Quería retirarse a la Peña de Aracena en 1597 y no pudo llegar al destino y se volvió, desandando lo andado a Sevilla. Allí continuó escribiendo, haciendo exégesis y repartiendo sus bienes entre los allegados, así como cumpliendo con aquellas mandas testamentarias que quedaban por cumplir de sus amigos que le habían hecho albacea.

En Sevilla, también, quiso entrar de cartujo. Todo indica que hasta se le había reservado una celda. Por fin, en junio de 1598 dictó testamento y, murió a las tres y media de la madrugada del 6 de julio de 1598 en casa de Ana Núñez Pérez.

Después, se hizo inventario de sus bienes y el 31 de octubre se había hecho su almoneda. De entre esos bienes, 34 manuscritos hebreos, 28 árabes y 6 griegos pasaron a la Biblioteca de El Escorial.

Su cuerpo fue enterrado, primero, en el convento de Santiago de la Espada y, después, en la iglesia de la Anunciación, donde aún reposa, en ese curioso panteón de sevillanos ilustres. Su epitafio latino dice así (según la versión de J. Gil):

En el año del Señor de 1598, los amigos enterraron los huesos de Benito Arias Montano, hombre clarísimo por su piedad cristiana, doctrina y santidad de

ALVAR_EZQUERRA, Alfredo: "Dos humanistas cara a cara. Ambrosio de Morales y Benito Arias Montano".

costumbres, eximio comentador por don divino de las Sagradas Escrituras, con la esperanza de la resurrección.

ALFREDO ALVAR fecit et scripsit